La Sierra del Agua

120 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo
David Oya

Granada
2018

La Sierra del Agua
120 viejas historias de Cazorla y Segura

Esta investigación sobre la etnografía del agua se inició en 2011 gracias a una pequeña ayuda económica del Premio Medioambiente de la Fundación Caja Rural de Granada. La iniciativa se enmarcó dentro del proyecto «Conoce tus Fuentes», dirigido desde la Universidad de Granada (Premio Andalucía de Medio Ambiente, 2012)

Idea y coordinación: Antonio Castillo Martín
Autores: Antonio Castillo Martín y David Oya Muñoz
Fotografías: Créditos en pies de fotos
Tratamiento digital: Carlos Illescas
Diseño y maquetación: Andrés Castillo (www.andrescastillofotografia.com)
Edición: Editorial Universidad de Granada (http://editorial.ugr.es)
Impresión: Imprenta Comercial. Motril

© Editorial Universidad de Granada y Antonio Castillo-David Oya
© De los textos: sus autores
© De las fotografías: sus autores o propietarios

Primera edición: mayo de 2012
Segunda edición (ampliada): mayo de 2016
Tercera edición (ampliada): abril de 2018

ISBN: 978-84-338-6230-3 Depósito Legal: GR./399-2018

Para cualquier sugerencia, crítica o idea se ruega contactar con los autores, que agradecerán las aportaciones para futuras ediciones (antoniocastillo58@gmail.com/ david.oya.m@gmail.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización por escrito de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Portada: «El Tío Andrés ante un *reventón* en la Sierra» (composición Carlos Illescas)

Contraportada: «Personajes en la Sierra» (composición Carlos Illescas). Fondo: Arroyo de María (Sierra de las Villas). Personajes (de izquierda a derecha): el Tío Lucio (1), Juan Luis González-Ripoll (2), Aurora (3), los guardas forestales Juan Agea y Nicasio Lorente (4), Juan Manuel «el de la Fandanguera» (5), Julio Punzano con «el Mansillo» (6), Enrique Mackay con salacot a lomos de «Manrique» (7) y Marcelo Parra «el Nutrio» (8).
Fotografías: (1,2,3) familia González-Ripoll, entre 1970 y 1990. (4) E. Mackay. Colección de la Casa Mackay, 1916. (5) Arturo Cerdá, principios siglo XX. (6) Julio Punzano, hacia 1980. (7) E. Mackay. Colección de la Casa Mackay, 1916. (8) familia González-Ripoll, hacia 1960

Colaboradores

Olayo Alguacil González. Natural de Pontones. Es director del Instituto «Mateo Francisco de Rivas» en Jabalquinto (Jaén). Desde hace tiempo viene realizando una encomiable labor en pro de la difusión de tradiciones, útiles, actividades y modos de vida serranos. Autor de varios libros sobre la Sierra, entre ellos, *Desde Pontones a Pinar Negro*, paso a paso

Valentín Badillo Valle. Ingeniero técnico forestal, es asesor del Parque Natural Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas desde hace más de 20 años. Dedica gran parte de su actividad profesional a la ordenación de montes, a la gestión de los aprovechamientos forestales y a la restauración de incendios forestales

José Benavente Herrera. Natural de Jaén, es catedrático de Hidrogeología de la Universidad de Granada. Ha realizado numerosas investigaciones sobre las aguas subterráneas de la provincia de Jaén. Es presidente del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama (Granada y Málaga)

Alfredo Benavente Navarro. Nacido en Cazorla, es naturalista y fotógrafo. Desarrolla su trabajo en el Parque Natural Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas. Fue responsable del Centro de Interpretación de la Torre del Vinagre durante 21 años. Es autor de varios libros de botánica y de fotografía, así como de numerosos artículos y otras publicaciones

Juan Antonio Bueno Cuadros. Cronista oficial de Cazorla desde 1987. DEA en Historia Contemporánea. Ha sido director del *Anuario del Adelantamiento* entre 1979 y 2008. Es coautor de *Cuentos y Leyendas de la Sierra de Cazorla* y autor de *Cazorla: de villa a ciudad*. Actualmente es responsable de la organización del Archivo Histórico Municipal de Cazorla

Juan Diego Cano Cavanillas. Nieto de Luis Cano Ramos, farmacéutico y pionero de la fotografía en Cazorla, y sobrino del ingeniero de montes Javier Cavanillas, ha heredado el amor por la Sierra. Es uno de sus mejores conocedores por su afición al montañismo

Luis Cano Cavanillas. Con raíces cazorleñas, pasó casi todo el tiempo libre que le dejaban sus estudios en la Sierra, acompañado de su padre o su tío Javier Cavanillas y los guardas forestales. Aficionado a la espeleología y avezado en cartografía y sistemas de información geográfica, ha escudriñado la Sierra por casi todos sus recovecos

Andrés Cárdenas Muñoz. Nació en Bailén en 1954. Es escritor y periodista. Ha trabajado en *Ideal* y es columnista de varios medios impresos y digitales. Uno de sus primeros trabajos periodísticos fue un recorrido por las aldeas más lejanas y deshabitadas de la provincia de Jaén

Julio Cerdá Pugnaire. Biznieto del médico y fotógrafo Arturo Cerdá y Rico, consciente de la importancia y valor artístico de la obra de su bisabuelo, lleva años trabajando en la recopilación, difusión y conservación de la misma

José Cuenca Anaya. Embajador de España, es autor de dos libros sobre la Sierra y sus gentes: *La Sierra Caliente y La noche de bodas*. Su amor por estas sierras arranca de sus largos veranos de niño en el cortijo familiar de la sierra de Segura

José María Fernández-Palacios Carmona. Biólogo, fue director facultativo del proyecto «Conoce tus Fuentes». En los últimos años ha impulsado numerosas publicaciones sobre aguas y naturaleza desde la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, de la que es funcionario

María Rosa García Fernández. Arquitecto, es documentalista de la Casa Mackay. Nieta política del ingeniero de montes don Enrique Mackay Monteverde, rehabilitó con su marido Segundo Lería Mackay la casa del ilustre forestal en Cazorla y rescató lo que en ella quedaba de su legado profesional, para su salvaguarda, puesta en valor y recuerdo

José Gómez Muñoz. Jesuita, es un excelente conocedor de las sierras de Cazorla y Segura desde la época en que estuvo en la SAFA de Úbeda. Tiene publicados cerca de 70 libros de diferentes temáticas sobre estas sierras (incluidos poemarios y composiciones musicales), disponibles de forma gratuita a través de Internet

Manuel González Ríos. Espeleólogo. Trabaja en Diputación de Granada para la Cueva del Agua (Iznalloz). Es miembro del Grupo de Espeleólogos Granadinos, donde coordina, entre otras publicaciones, la serie de libros *Granada Subterránea*. Participa en infinidad de expediciones por toda España. Fundó en 1985 el Museo de la Espeleología

Elisa González-Ripoll Fernández de Mesa. Nacida en Córdoba en 1961. Maestra y bióloga por vocación y aprendiz de todo lo que está vivo. Gran amante del campo, del silencio y la tranquilidad. Se pierde con frecuencia en la casa familiar de la Ponderosa, en la sierra de Cazorla, al pie del Guadalquivir

Antonio Guzmán Rodríguez. Agente de Medio Ambiente en la localidad de Siles (Jaén), lleva más de 25 años en las sierras de Cazorla y Segura, en los que ha recogido diferentes vivencias, historias y leyendas de sus habitantes

Pedro Jiménez López. Natural de Mogón (Jaén). Geólogo y profesor de secundaria, actualmente trabaja en banca. Enamorado de su pueblo, de los ríos de la sierra de las Villas y de la fotografía, ha inmortalizado imágenes de los rincones más increíbles de estas sierras, entre ellos de la cascada de la Osera

Gloria Jódar Valderrama. Geóloga, con los pies en la Tierra y la mente en otros mundos. Lleva 25 años dedicada a la divulgación de la geodiversidad y los espacios naturales desde su empresa Geoiberia. Vive en la sierra de Segura y gestiona Cosmolarium, el castillo de Hornos

José Laso Flores. Documentalista serrano-segureño, dirige el museo etnográfico *Alma Serrana* en la aldea de los Anchos (Santiago-Pontones), a través del que promulga la cultura serrana, ensalzando las actividades del territorio ligadas al agua

Luis Linares Girela. Geólogo, es especialista en Hidrogeología. Gran amante del campo y defensor de los manantiales, tiene una especial debilidad por la poesía, y en especial por la obra y figura de Antonio Machado

José Luis Martín de Jorge Sánchez. Formado en las escuelas de aire-libre y montañismo de O.J.E y Universidades Laborales. Llega a Cazorla y Segura a finales de los 70. En 1983 se titula como especialista en aire-libre en Río Madera. Es amante de los antiguos senderos serranos y defensor de la etnografía, raíces y cultura serrana

Antonio Matea Martínez. Natural de Albacete y militar de profesión, es licenciado en Derecho y diplomado en Turismo, aunque su verdadera pasión son las sierras albacetenses de Alcaraz y Segura. De estas sierras ha realizado numerosas publicaciones para contribuir a su conocimiento y difusión. Es miembro del Centro Excursionista de Albacete

Emilio Molero López-Barajas. (Jaén, 1966). *Donde hay caminos hubo gente, donde hubo gente quedan recuerdos…* Geógrafo, montañero y nadador. Aficionado a leer paisajes. Pastor acompañante. Técnico del Servicio de Turismo de la Diputación de Jaén. Interesado en la cultura del territorio y la memoria de los lugares

Francisco Moral Martos. Geólogo, es uno de los mejores conocedores de los acuíferos y manantiales serranos gracias a su tesis doctoral, llevada a cabo en la sierra de Segura, y a otras investigaciones. Es profesor de Hidrogeología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Javier Moreno Montoza. Biologo, se ha formado como conservacionista en el entorno de asociaciones como Ecologistas en Acción o SEO/BirdLife. Coautor de varias guías de Flora y Fauna. Actualmente codirige la empresa de gestión ambiental GECOAM, especializada en la realización de estudios de impacto ambiental y gestión de biodiversidad

Rufino Nieto Ojeda. Profesor titular del Centro de Capacitación Forestal del Vadillo en plena sierra de Cazorla. Referencia nacional en el mundo forestal por sus publicaciones. Es experto de la flora, tradiciones y cultura serrana. Autor de varios libros sobre la Sierra, entre ellos, *Historias, leyendas, anécdotas y personajes de la Sierra de Cazorla*

Antonio Parrilla Muñoz. Nació en Guadix hace 70 años. Jubilado, amante de la naturaleza, escritor de relatos y apasionado de los ríos y sus fuentes. Sostiene que «el hombre modifica su medio, a la vez que es moldeado por él, por lo que cree en la necesidad vital de conservarlo y cuidarlo, hoy y siempre»

Toni Pérez Fernández. Espeleólogo e investigador villacarrillense, amante de la naturaleza, la cultura y la historia de Jaén en general, y de la comarca de las Villas en particular. Profundo conocedor de los entresijos subterráneos de *La Sierra del Agua* y colindantes

Mª Mercedes Pérez López. Turismo. Enamorada de su tierra, lleva más de 13 años dedicada a este sector en la sierra de Segura, actualmente con la gestión del castillo de Segura de la Sierra, la oficina de turismo y la organización del ciclo cultural «Las Noches del Castillo»

Virginia Robles Arenas. Geóloga, es técnico del proyecto «Conoce tus Fuentes». Ha participado en exposiciones itinerantes e impartido numerosas conferencias y charlas de divulgación sobre los manantiales de Andalucía

Luis Sánchez Díaz. Geólogo, es coordinador del proyecto «Conoce tus Fuentes». Por la pantalla de su ordenador ha visto pasar varios miles de fuentes y manantiales de Andalucía

Antonio Vela Lozano. Ha ejercido de médico, profesor y periodista de viajes. Nacido en Barcelona, su familia materna es originaria de la sierra de Segura. Es autor del libro *Las mejores excursiones por las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*

Miguel Yanes Puga. Autor de una docena de libros y funcionario en el Ayuntamiento de Jódar (Jaén). En la actualidad está especialmente interesado en la impronta cultural sobre los ecosistemas forestales, su funcionalidad y su gestión

¡GRACIAS!

Los autores y editores quieren agradecer las aportaciones realizadas por los 33 colaboradores relacionados en estas páginas. Sin ellos, no se hubieran podido reunir las 120 historias de este libro. Cada una de ellas va firmada por los autores correspondientes, excelentes conocedores de lo que cada uno ha contado. Este libro nos ha enriquecido en conocimientos, pero sobre todo en relaciones humanas. Los días de campo sirvieron para nutrirnos de sucedidos, chascarrillos y pareceres de boca de quienes más saben de la Sierra, los que echaron los dientes en ella. Las tertulias junto al agua, y a ricas viandas, repartidas en un mantelillo comunitario, dejaron en nosotros profunda huella de respeto y amistad.

«Los Merguizos», nacimiento de aguas altas del río Aguamula, en la sierra de Segura
(foto Luis Cano, 3 de abril de 2013)

«Hubo una época en la que una sierra preñada de agua reventaba por todas las costuras de sus rocas, alumbrando a cientos de arroyos que se despeñaban ladera abajo. Y allí, como espectadores de excepción, estaban los hombres con su eterna mirada de fascinación hacia el insondable milagro de las aguas nacientes.
Era LA SIERRA DEL AGUA, el Monte Oróspeda de los antiguos»

ÍNDICE

Prólogo (a la primera edición) 25
Prólogo (a la segunda edición) 27
Prólogo (a la tercera edición) 29
Al lector 31
Lo que hemos pretendido 33
A la búsqueda de un libro amable 35
Los contenidos 37
Mucho que agradecer 39

Capítulo I. **Relatos**

1. «Te voy a contar un cuento. Érase una vez...» 45
2. La apasionante vida de los prehistóricos en las «cuevas del agua». Poyotello..... 48
3. La Sierra del Agua. Montañas de alumbramientos y reventones..... 53
4. Nevazos de lumbre, tocino y vino..... 57
5. «Todos los que beben de esta fuente se mueren» 61
6. Embelesar las aguas 66
7. Lapidación de San Isicio en la fuente de la Pedriza 70
8. Un motín en la Nava de San Pedro por el agua de la fuente de la Garganta 73
9. La Sierra del Agua, tierra de osos 77
10. La leyenda de la Fuente Milagrosa de la Cueva de la Magdalena 81
11. Los remedios curativos de las Siete Fuentes del Vadillo 84
12. Confidencias republicanas en la fuente de la Roja 87
13. El contador de ovejas del río Segura 90
14. Víboras y fuentes: «la víbora del *Nescafé*» y la muerte del Tío Nicolás 94
15. Los charcos de los ahogados..... 98
16. Ataque de un jabalí herido en la fuente de Rambla Seca 102
17. El rey Balduino y las truchas del pantanillo de Coto Ríos 107
18. De cómo se descubrió una especie nueva en el río Aguamula 110
19. La noche de San Juan en las fuentes de Cazorla 114
20. La leyenda de las Fuentes de la reina Isabel «la Católica» 117
21. Los *quebrantones* del barranco Guadalentín y José Antonio Valverde 120
22. Los enamorados del Nacimiento de San Blas 125
23. El agua dañina de la fuente del *Bujero* 128
24. La leyenda de la fuente de *Margacena* 131

25. La costumbre de llevarse a la novia cuando iba a la fuente 135
26. Cangrejos y truchas de antaño. Misterios y curiosidades..... 138
27. La Ponderosa y el cervatillo de la fuente de la Pascuala 143
28. El fenómeno maquis y la muerte de «Ramiro» junto a la fuente de la Chacona 147
29. Ingenioso remedio del médico Cano Mendieta para «el mal del renacuajo de fuente» 151
30. Los corzos de la «fuente de las habichuelas», en la Fresnedilla del Aguamula 154
31. Coplillas de cortejo en los pilares de Pontones 158
32. El misterio del gato negro de las Siete Fuentes del Vado de las Carretas 163
33. Devorada junto a la fuente del Leganillo 166
34. «*Prohivido* lavar la ropa de los muertos». Tradiciones y rituales de agua 170
35. La desaparición de fuentes en aldeas abandonadas..... 173
36. El pajarraco del humedal del río Segura 178
37. La leyenda de *la Encantada* en cuevas y fuentes de la Sierra 181
38. Entre aguaderas y lechones en la fuente del Castillo de Gutamarta 185
39. La bicha de agua del río de Hornos..... 188
40. Regreso por Navidad a una fuente de la sierra de Segura 192
41. El silencio de la ausencia. Fuentes que se secan 196

Capítulo II. **Lugares**

42. El Borosa, río de paisajes y de viejas historias 205
43. Extrañas intermitencias de caudal en el manantial del Borbotón 210
44. Aguadas en los castillos medievales de la Sierra..... 213
45. Dos fuentes «imperiales»: la de las Cadenas y la de Carlos V 217
46. Mis recuerdos de niño junto a las fuentes de los Anchos 222
47. Fuente Acero, el misterio de su nombre 226
48. Fuente Segura, emblema de la Sierra 230
49. El valle del agua y de las calaveras de piedra 233
50. El estrecho del Diablo en el río Tus, la gran obra del Demonio 237
51. La casa de las Siete Fuentes y sus hadas 241
52. Los «bonales», un topónimo de nacimientos serranos 244
53. Mis recuerdos junto a las fuentes del Parque del Santo Cristo de Cazorla 248
54. Historia de una finca y sus fuentes: la Cabrilla Baja 251
55. La leyenda de la Virgen de Tíscar, y la Cueva del Agua 255
56. Los paisajes subterráneos del agua. La fuente sumergida 259
57. El manantial del Molino de Loreto, primer baluarte del río Segura 263
58. La Torre del Vinagre y Siete Fuentes 266
59. El misterio del monasterio de Montesión, y sus fuentes 269
60. El Nacimiento del Guadalquivir en la Cañada de las Fuentes 272
61. La transformación del paisaje y el paisanaje en el río Segura 276
62. Origen e historia de la emblemática laguna de Valdeazores 281
63. Historia del Tranco, el mar de las sierras de Cazorla y Segura..... 286

Capítulo III. **Personajes**

64. Enrique Mackay, padre de la ordenación de montes, y la fuente del Oso 293
65. Manuela «la Golondrina», la primera ventera del Guadalquivir, y sus aguas del Zarzalar 298
66. José Cuenca, el Embajador que escribía para vencer la soledad. Y las fuentes de la Mangada 303
67. La fuente del Patriarca de la Sierra: el Tío «Perdy» 308
68. Marcelo Parra Punzano, «el Nutrio». «Una vida aguas arriba» 313
69. Antonio Machado, en busca del «borbollón de agua clara» 318
70. Julio Punzano, la pasión de ser guarda junto a la fuente de la Garganta 324
71. José Gómez, el jesuita enamorado del *Último Edén* y de la fuente del Sinclinal 328
72. Pioneros de la fotografía de las aguas de Cazorla y Segura 332
73. Justo Cuadros Vilar. ¡¡Tú serás Guarda Mayor!! Media vida junto al arroyo de Aguasblanquillas 338
74. Serafín, el guarda de la Cabrilla, y la fuente de la Canalilla 342
75. Julián «el Gazpacho» y el *tiro* del Salto de los Órganos 346
76. José Pérez Rivera, el guarda de las fuentes 350
77. Pío el del Mulón, y sus fuentes de Arriba y de Abajo..... 355
78. Recuerdo de Lorenzo Lorente, y la fuente de los Cuatro Caños 360
79. Ricardo, «el Tío de la Pipa», sus caminos y sus aguas 364
80. Alfonso Parras: la paleta de la Sierra. Paisajes de roca y agua 368
81. Amalia Carriquil: así crecí junto a la fuente de El Majal 373
82. Juan Luis González-Ripoll, la voz de las sierras y valles del Segura y el Guadalquivir 377
83. Un paseo por la Sierra y sus aguas, con Félix Rodríguez de la Fuente..... 382
84. El Tío *Vitor*, un serrano del agua..... 387
85. Aquellos catorce guardianes de la Sierra. Los hombres, sus casetas y sus fuentes..... 391

Capítulo IV. **Labores**

86. La Provincia Marítima de Segura y sus ríos flotables..... 401
87. El cultivo y estraperlo del tabaco; la fuente del Tabacal 406
88. Las albercas del esparto 410
89. El agua de la trashumancia entre la Sierra de Segura y Sierra Morena..... 414
90. Un balneario y una «laguna» bajo las aguas del Tranco 419

91. Fuentes y viveros en la repoblación forestal de Mackay 423
92. Antiguos ingenios hidráulicos de la Sierra 427
93. Las barcas de Mogón, las más altas del Guadalquivir..... 431
94. La cantarería del Romeral en la fuente de la Vellía 435
95. Destilación de esencias junto a fuentes del monte Navahondona..... 438
96. La importancia del agua en la caza y la pesca..... 442
97. Las salinas de Cuenca y el tesoro de los panes de sal en Hinojares..... 447
98. Los pineros, pastores de maderas en los ríos de la Sierra..... 452
99. Tinajas al aire en el Guadalquivir. Adiós a una época..... 457
100. «Tornajos», abrevaderos típicos que se pudren por la carcoma del olvido..... 462
101. Aquellos lavaderos de intimidades y secretos 465
102. Aguas y furtivos de la Sierra 469
103. Planes piscícolas de principios del siglo XX en nacimientos y ríos de la sierra de Cazorla.... 473

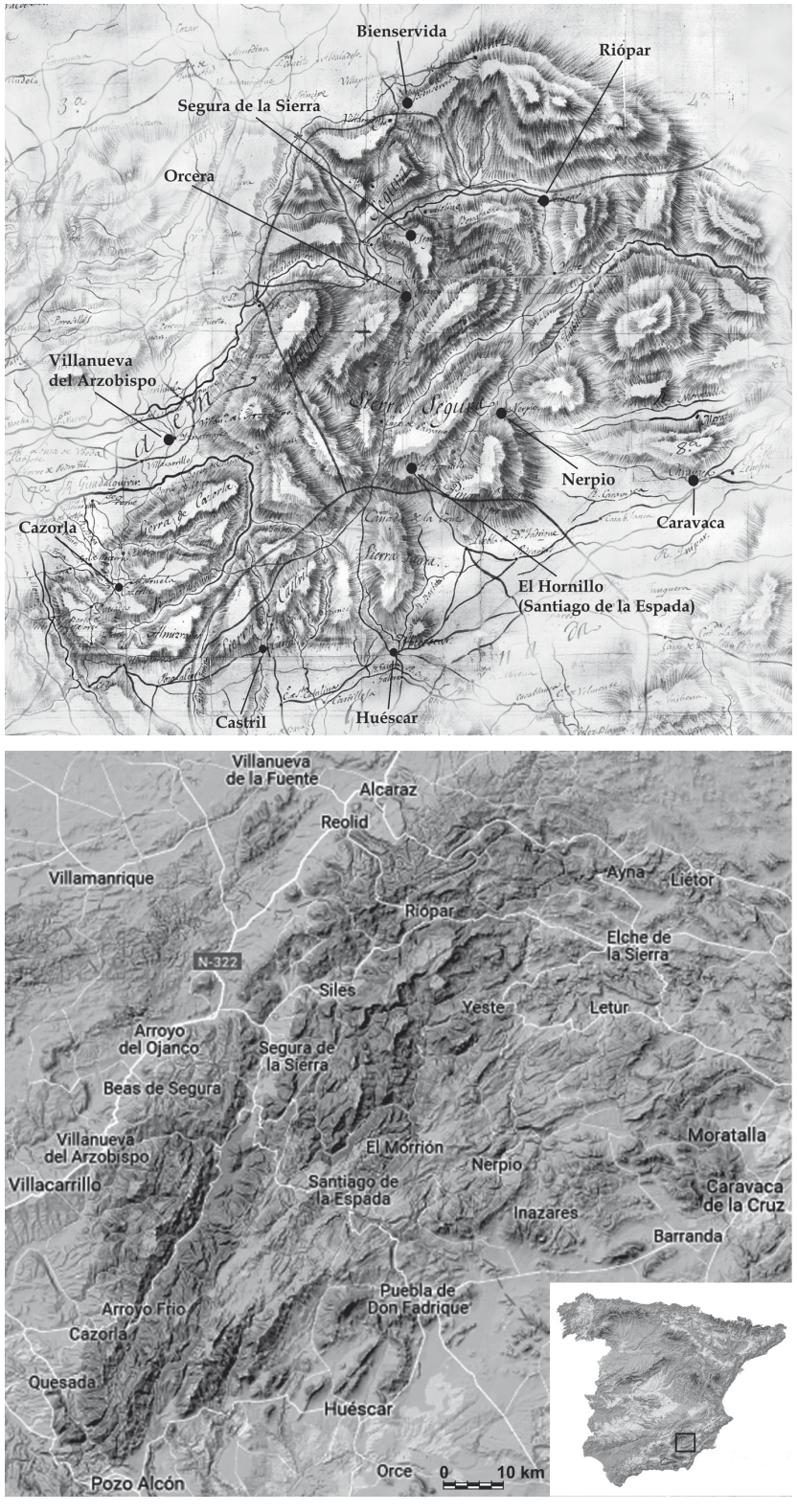
Capítulo V. **Sierras hermanas**

104. Los maquis de la balsilla del Horcajo..... 481
105. La fuente del cortijo, nostalgias de un emigrante..... 486
106. Un canal navegable desde las Fuentes del Guardal hasta el puerto de Cartagena..... 490
107. La cascada de la Osera, la más alta de Andalucía 493
108. Lobos en la fuente de Viana 497
109. Una «afortunada» geología en el Nacimiento del río Castril 501
110. Cientos de fuentes en «Conoce tus Fuentes». Un ejemplo, el de la Jordana..... 504
111. El gitanillo pescador de San Clemente 509
112. La mina de agua del cortijo secreto..... 514
113. El «Maestrillo» del barranco de Túnez, la historia de un anacoreta junto a una fuente 519
114. Un milagro en la fuente del Puntal, junto a la ermita de las Santas..... 523
115. El fin del bandolero «el Pernales» cerca de la fuente de las Morricas..... 527
116. «Extraño fenómeno en las Fuentes del río Castril» 532
117. Los Chorros del río Mundo: imponente escenario y espectáculo de la Naturaleza... 535
118. El río grande de la Sierra y su barcaza 539
119. El enigma de las fuentes nocturnas 543
120. Despedida: «Un mundo que agoniza»..... 547

Índice de temas

más notables que se tratan en este libro y del número de las historias donde se encuentran principalmente

- Amores (enamorados, noviazgos, cortejos...) 10, 22, 25, 31, 32, 101
- Animales (lobos, osos, corzos, jabalíes, quebrantahuesos, víboras, peces...) 9, 13, 14, 16, 17, 18, 21, 26, 27, 39, 30, 32, 33, 36, 39, 108
- Caza (Coto Nacional, guardas, cazadores, furtivos…) 16, 30, 85, 96, 102
- Cortijos (cuevas, aldeas, poblados...) 2, 8, 27, 35, 40, 51, 54, 55, 58, 59, 64, 65, 66, 73, 74, 77, 85, 93, 104, 105, 112, 113
- Costumbres (fiestas, rituales, tradiciones....) 11, 19, 25, 34
- Curiosidades (rarezas...) 8, 9, 11, 13, 18, 23, 25, 29, 34, 43, 56, 62, 86, 100, 106, 113, 116
- Embalses (lagunas, charcas, humedales...) 17, 36, 62, 63, 90
- Fuentes (manantiales, nacimientos, abrevaderos, lavaderos, balnearios, salinas...) 3, 5, 7, 8, 10, 11, 12, 14, 16, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 40, 41, 43, 45, 46, 47, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 64, 65, 66, 67, 70, 71, 74, 76, 77, 78, 81, 87, 91, 95, 97, 101, 104, 105, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119
- Generales (la Sierra en su conjunto) 2, 9, 15, 25, 26, 28, 35, 41, 44, 64, 66, 69, 71, 72, 80, 82, 83, 85, 86, 88, 89, 91, 92, 96, 98, 100, 101, 110, 119, 120
- Leyendas (mitos, milagros...) 7, 20, 24, 37, 51, 55
- Meteorología (nevadas, temporales, sequías, riadas...) 3, 4, 35, 41
- Misterios (enigmas...) 32, 43, 49, 51, 59, 114, 116, 119
- Muertes (tragedias, guerras, maquis, bandoleros...) 7, 12, 14, 15, 23, 28, 33, 34, 104, 115
- Oficios 13, 64, 65, 67, 68, 70, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 84, 85, 86, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 102, 113, 118
- Paisajes 42, 49, 50, 54, 56, 61, 62, 63, 107, 117
- Personajes
  - *Artistas* 72, 80
  - *Escritores* 66, 69, 71, 82
  - *Forestales* (ingenieros, guardas, capataces...) 64, 68, 70, 73, 74, 76, 78, 85
  - *Naturalistas* 21, 83
  - *Serranos* 65, 67, 75, 77, 79, 81, 84, 113
- Pesca (pescadores, guardas, furtivos, piscifactorías...) 6, 17, 26, 68, 78, 96, 103, 111
- Plantas (pinares, aromáticas...) 6, 52, 64, 86, 87, 88, 91, 95, 98, 119
- Relatos 8, 13, 14, 15, 16, 17, 23, 26, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 38, 40, 41, 49, 51, 87, 90, 102, 104, 105, 108, 111, 112, 113, 114, 115, 118, 119
- Religión (espiritualidad, vírgenes, santuarios, ninfas...) 7, 10, 19, 40, 51, 55, 114
- Ríos (arroyos, barrancos, cascadas, desfiladeros....) 3, 13, 18, 21, 26, 29, 39, 42, 49, 50, 57, 60, 61, 68, 69, 73, 75, 79, 80, 82, 84, 86, 93, 98, 99, 103, 107, 111, 116, 117, 118
- Vivencias 12, 27, 43, 46, 50, 53, 54, 59, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 74, 75, 76, 77, 78, 78, 80, 81, 82, 84, 99, 120



LA SIERRA DEL AGUA, UN TOPÓNIMO LITERARIO INTEGRADOR

La Sierra del Agua no se ha ceñido al jiennense Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (210.000 hectáreas), sino a todas las sierras que integran la misma unidad orográfica, geográfica y geológica. Cuando uno recorre estas sierras, apenas percibe diferencias naturales, culturales y etnográficas entre ellas, más allá de las inferidas por los rangos de altitud y por la orientación. A fin de cuentas, esa isla montañosa, levantada tras el plegamiento alpino, hace 20 millones de años, generó endemicidad a sus animales y plantas, pero también carácter a sus habitantes, dando lugar a una similar cultura e idiosincrasia, ya fueran estos de Jaén, Albacete, Granada o Murcia.

Sus límites aproximados serían, en el sentido de las agujas del reloj, y empezando por el borde sur, la depresión del Guadiana Menor, al oeste la campiña de Jaén y Sierra Morena, al norte la llanura manchega y al este el corredor de pies de monte de Liétor a Caravaca de la Cruz (el borde más gradual e impreciso). Estamos hablando de una SIERRA (con mayúsculas) de 135 kilómetros de longitud por 50 de anchura media, con una superficie próxima a 650.000 hectáreas.

A lo largo de la historia, a esta SIERRA se la conoció con diferentes nombres. Fue el caso del Monte Oróspeda (o también Montes Orospedanos) de los visigodos. O de la sierras de Segura (la mayor extensión) y Cazorla, en tiempos de la Orden de Santiago y del «Adelantamiento», respectivamente (siglos XIII-XIX). Fueron también los montes de la Provincia Marítima de Segura de la Sierra (siglos XVIII-XIX), que llegaron a abarcar a la práctica totalidad del territorio montañoso (con excepción del extremo norte de la provincia de Granada), con una jurisdicción de 900.000 hectáreas.

En la actualidad, el conjunto serrano se halla compartimentado desde el punto de vista toponímico, con varias denominaciones locales que generan cierta confusión y controversia. Una pena. Pensemos en otras grandes montañas como Picos de Europa, Gredos, Pirineos, Sierra Morena o Sierra Nevada. Seguramente, la ausencia de un nombre de consenso que haya perdurado se ha debido a que siempre fueron frontera de mares, taifas, reinos, órdenes militares y religiosas, y ahora provincias y autonomías. Y también, es verdad, este intrincado laberinto de montañas no ha favorecido una conciencia social de cordillera individualizada.

La Sierra del Agua de este libro ha pretendido ser el nombre que nunca tuvo (aunque una de sus montañas lo lleve). Para ello, nos inspiramos en la visión romántica que nos trasmitieron sus habitantes en la Pequeña Edad del Hielo (siglos XIV-XIX), como «una sierra preñada de agua, que reventaba por todas sus costuras en los deshielos». La Sierra del Agua es un evocador topónimo que ha querido consagrar al Agua en el principal elemento común e identitario de estas sierras calizas, alta cuna de emblemáticos ríos, como el Guadalquivir y el Segura

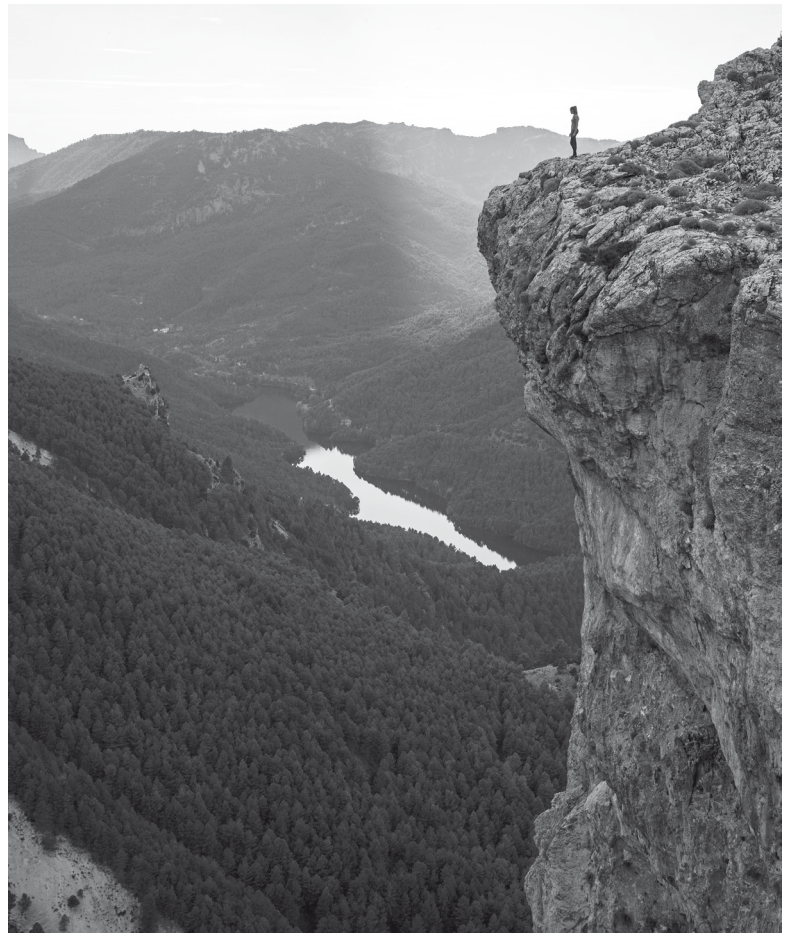
La Sierra del Agua. Arriba, detalle del mapa de Antonio de Benavides, 1809. Abajo, detalle del mapa de relieve de España peninsular, 2018 (Centro Geográfico del Ejército e Instituto Geográfico Nacional-Google, respectivamente)

Trancos del Aguascebas Chico (sierra de las Villas), con la cascada de la Osera, la más alta de Andalucía, al fondo (foto Pedro Jiménez, 28 de marzo de 2013)

LA SIERRA DEL AGUA

Este hermoso barranco nos recuerda, una vez más, el merecido topónimo dado a estas sierras, salpicadas de caudalosos nacimientos, ríos y arroyos, como este del Aguascebas Chico. Fascinados ante el espectáculo del agua indómita, casi podemos sentir en la cara su fresca rociada y oír el estruendo de sus caídas.

Esta Sierra acuífera siempre fue privilegiada recolectora de aguas del cielo, esponja infiltradora y generosa alumbradora de manantiales y ríos. Una isla pluviométrica. Un enorme nevero en épocas frías. Un oasis de humedad y frondosa vegetación en periodos cálidos. Un hervidero de aguas indómitas en los deshielos. En definitiva, un territorio salvaje y áspero para la vida de los hombres, pero al mismo tiempo hermoso y placentero para su espíritu. Hombres y mujeres que buscaron desde el principio de los tiempos amparo y defensa en sus abundantes «cuevas del agua» de tajos y cortados, como estos de la Osera, para levantar más tarde sus cortijadas y aldeas junto a fértiles lomas y valles, donde el agua circulaba exuberante

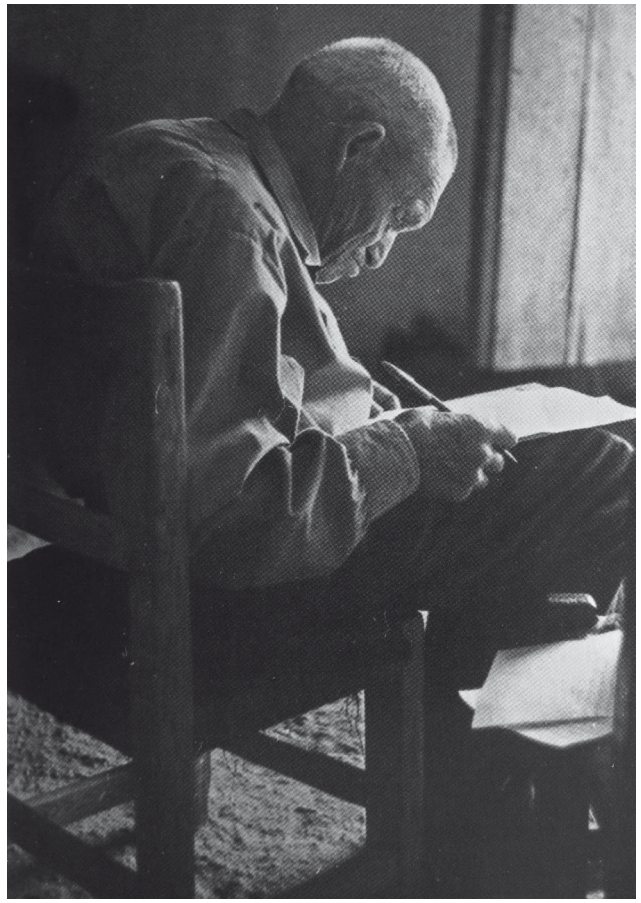


Atardecer sobre el puntal de los Canteros, una balconada de vértigo que se asoma al valle del Segura y al embalse de Anchuricas (foto José Lara, 28 de febrero de 2017)

LA SIERRA, EL AGUA Y SUS GENTES

Son los tres elementos esenciales de este libro, recogidos con delicadeza, armonía y belleza en esta fotografía. La vida de los hombres y mujeres de estas sierras, junto al agua, ha sido el motivo de las 120 viejas historias. Con ellas hemos pretendido enamorar y atrapar el corazón de los lectores hacia esta Sierra, porque, como repetiremos con frecuencia, en palabras de José Cuenca, «Sin sus hombres y mujeres, la Sierra es solo piedra» o también «Sin sus hombres y mujeres, las fuentes son solo agua».

Piedras y aguas que adquieren valor, sentido y vida con las historias que acontecieron junto a ellas. Cuentos, relatos, historias y leyendas para apreciar más a estas solitarias y frías montañas. Pero también para querer más a sus gentes, los serranos de toda la vida, que fueron los que les dieron calor y vida a estas tierras por tanta sangre, sudor y lágrimas, también de dichas y alegrías, como derramaron

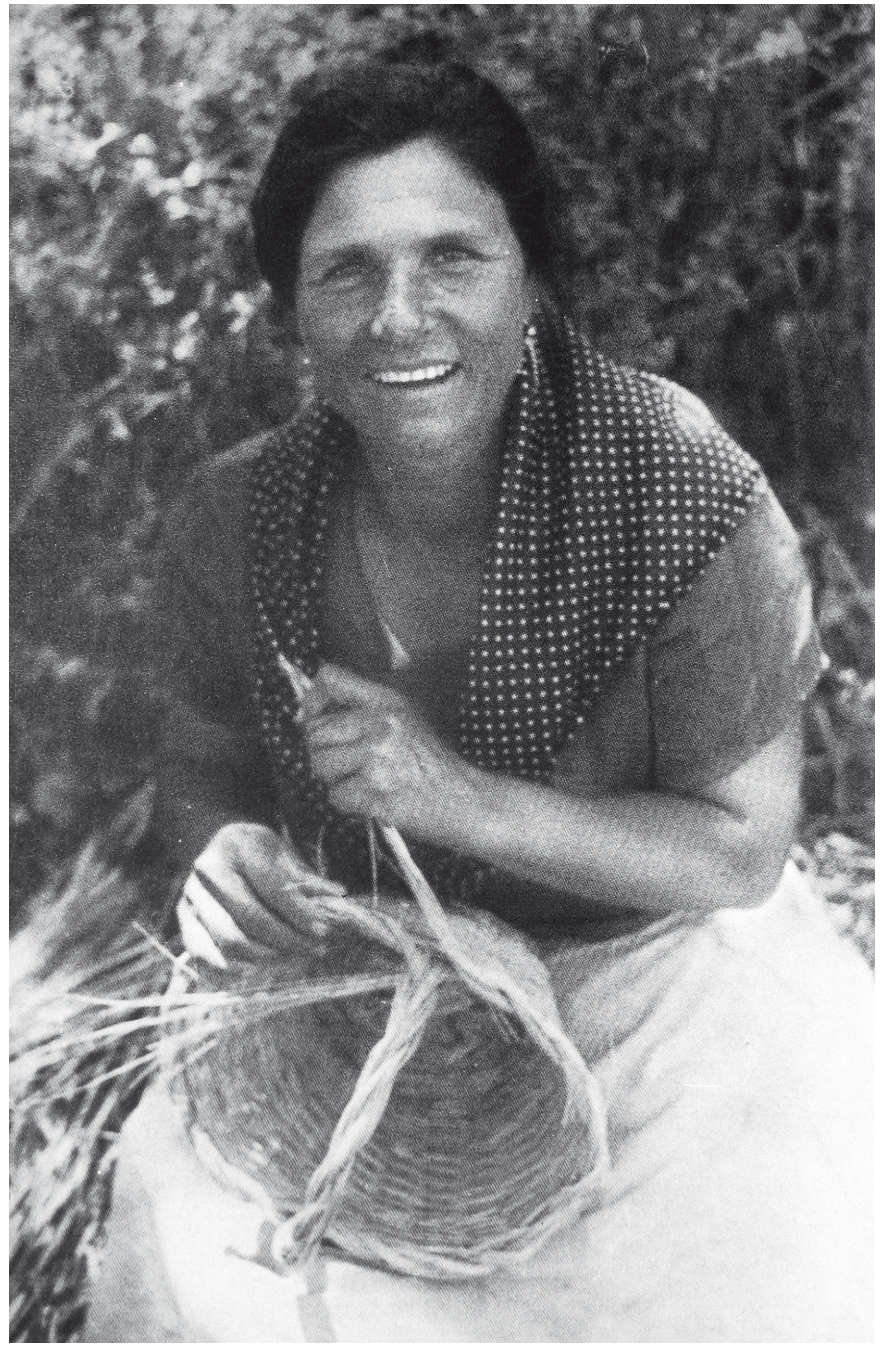


«El Tío Josico, de Cuberos» (foto familia González-Ripoll, década de los 70 del siglo pasado)

LOS SERRANOS Y SUS VIEJAS HISTORIAS

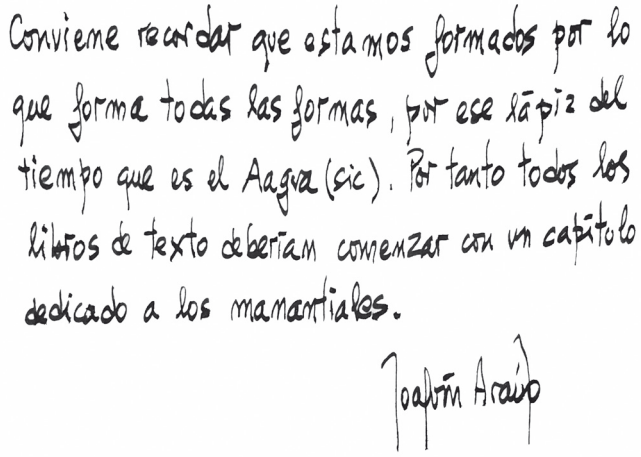
Este libro tiene mucho que honrar y agradecer a los viejos serranos, a sus modos de vida, a sus valores, y a las aguas que les vieron nacer, junto a las que gozaron y sufrieron. Los paisajes de las sierras de Cazorla y Segura, de por sí extraordinarios, son infinitamente más valiosos y atractivos si se acompañan de sus historias. El por qué de los nombres dados por los hombres (la toponimia). El por qué de las huellas que dejaron en poblados y montes (la arqueología). El por qué de sus vivencias, trabajos y fiestas (la etnografía). El por qué de transformaciones, hazañas, guerras y emigraciones (la historia).

Es a los hombres y mujeres que vivieron en estas salvajes sierras a los que dedicamos este libro, que no hubiera sido posible sin sus abundantes testimonios orales, y algunos escritos, que dejaron por sí mismos, o por otros a los que pasaron el testigo. Ese que ahora nos toca a nosotros salvaguardar y trasmitir a las generaciones venideras



«Aurora, de las Cuevas de Aurelio» (foto familia González-Ripoll, década de los 70 del siglo pasado)

Bienvenidos a *la Sierra del Agua*
Bienvenidos a sus aguas y sus gentes
Bienvenidos a sus viejas historias…



Aagua (sic). Con esta expresión, Araújo nos recuerda que cada arroyo, regato o manantial (agua con minúscula) es una manifestación del Elemento Madre (Agua con mayúscula)

El nacimiento de una criatura es siempre motivo de alegría, es recrear la vida, es dar continuidad a la especie, es otear con optimismo el futuro... Ésta es la sensación que nos produce un nacimiento de agua, un manantial, una surgencia...Lo que los portugueses llaman «um nascente». Si existiese la reencarnación tendría que pensar que algún día fui manantial, fui agua que brota de la «Pacha Mama», de la Madre Tierra…no te olvides de aquello que debió escribirse: «agua eres y en agua te convertirás», porque en ti lo que no es agua es polvo, y como polvo poco valor tienes

Rafael Fernández-Rubio*, Manantiales de Andalucía,* 2008

En la doble página anterior, «La Sierra». Detalle del mapa de Antonio de Benavides, 1809 (Centro Geográfico del Ejército)

Prólogo (a la primera edición)

Todo empezó en el 2005 cuando se planteó la idea de realizar el libro *Cien fuentes de Andalucía*, una iniciativa inspirada en un trabajo similar acometido en Castilla-La Mancha. Pero, ¿por qué solo cien, si en realidad había miles y en su mayoría desconocidas?, fue la respuesta que tuvo la oferta inicial.

Y así fue como en el 2008 vio por fin la luz *Manantiales de Andalucía,* una obra en la que aportaron sus conocimientos más de medio centenar de autores y se catalogaron 338 de las fuentes más señeras de nuestra región. Con la certeza de que para acometer el inventario de las fuentes andaluzas resultaba ineludible contar con la participación de los ciudadanos, se puso en marcha el proyecto «Conoce tus Fuentes» (dentro del programa *Manantiales y fuentes de Andalucía, hacia una estrategia de conservación*), promovido por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Universidad de Granada. Un novedoso inventario, abierto a la participación ciudadana para la catalogación por Internet de los manantiales y fuentes de Andalucía.

Con todas esas iniciativas se pretendía poner en valor los manantiales andaluces con la inestimable ayuda y complicidad de los ciudadanos. Pronto fueron muchas las gentes apasionadas por las aguas nacientes –aquéllas que manan de las profundidades de la tierra– que respondieron con colaboraciones a través del ordenador. Más adelante nos fuimos conociendo en exposiciones itinerantes, jornadas, congresos, conferencias, publicaciones y en las dos reuniones de confraternidad y puesta en común del proyecto: Montilla, en 2010, y Cazorla, en 2011.

Ese año 2011 las sierras de Cazorla y Segura se convirtieron en objetivo prioritario del catálogo por sus valores ambientales y extraordinario potencial hídrico. Y al amparo de ese empuje fue como surgió este libro. Un libro que busca el conocimiento valiéndose del viejo recurso de contar historias, en este caso de las que ocurrieron a hombres y mujeres junto a las fuentes de su vida.

Es mucho lo que queda aún por hacer en favor de los manantiales de Andalucía, sobre todo en concienciación y educación. En estos momentos el catálogo contiene cerca de ¡6.000 fuentes! y, lo que es más importante, son varios cientos los amigos unidos por un entusiasmo compartido. Con seguridad, otros vendrán a coger el testigo, para que el conocimiento y la estima por «el agua que brota de manantial sereno», en palabras de Machado, no pare nunca de correr. Como aquellas aguas del Guadalquivir en Cazorla que tan bien recitara el universal poeta:

¿Usted no ha visto
en la Sierra de Cazorla
nacer el Guadalquivir?
Pues así nace el cantar,
como el río, y baja a Córdoba
y a Sevilla, hasta perderse
en la mar tan grande y honda.

Sevilla y Granada, 4 de mayo de 2012

José María Fernández-Palacios Carmona* es director facultativo del proyecto «Conoce tus Fuentes». Junta de Andalucía
*Director entre los años 2007-2013

Antonio Castillo Martín es director científico del proyecto «Conoce tus Fuentes». Universidad de Granada y CSIC

Prólogo (a la segunda edición)

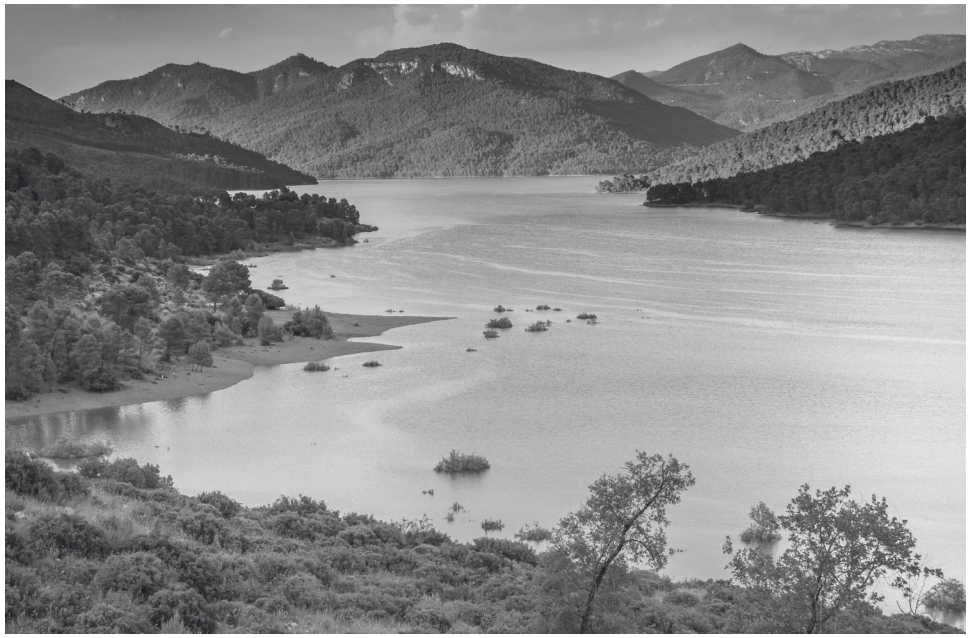
Con enorme satisfacción, hemos ido comprobando a lo largo de estos años la excelente acogida dispensada a este libro de *La Sierra del Agua*, hoy agotado. Aparte de que el libro haya podido resultar agradable, hemos jugado con ventaja, con la enorme magia que irradian estas montañas de Cazorla y Segura, sus aguas y sus antiguos habitantes. Viejas historias de vida que han removido emociones, sentimientos y aprecios.

Hoy, con renovado impulso, más apoyos, conocimientos y perspectiva, hemos preparado esta segunda edición, corregida y ampliada. Y ello no es un tópico. Corregida porque siempre aparecen fotografías mejores que las anteriores y textos que retocar, pero, sobre todo, ampliada, porque habiéndonos quedado (exhaustos en el 2012) en 80 historias, era obligado aceptar el reto de llegar a las 100, un número, ahora sí, redondo. De esas 20 historias nuevas, unas pocas quedaron en el tintero sin pulir en la edición anterior, pero la mayoría han sido recolectadas en estos últimos cuatro años. A los 20 colaboradores anteriores se han sumado ahora otros 8, magníficos conocedores como todos de lo que cada uno ha contado. La mayoría de las nuevas historias son relatos, lo más jugoso, pero también se han incorporado lugares, labores y hechos acontecidos en sierras aledañas. Con mayor perspectiva, se han intentado cubrir algunos déficits territoriales y temáticos de la primera edición, algunos de obligado tratamiento en un libro con 100 historias.

Por lo demás, las intenciones, los objetivos y los capítulos originales han quedado invariables, tras comprobar que la fórmula gustó y ha funcionado bien. Creemos que este libro es, por todo ello, mejor que el anterior. Gracias y ojalá coincidamos a la vera de un río o de una fuente en la Sierra (en *la Sierra del Agua*).

Granada y Cambil, 16 de marzo de 2016

Antonio Castillo Martín y David Oya Muñoz



Embalse del Tranco, almacén de las aguas del Alto Guadalquivir (foto Andrés Castillo, 3 de junio de 2010)

LOS EMBALSES

«Bajo las aguas del embalse del Tranco», «Qué bonita era mi aldea (Bujaraiza)», «Recuerdos sumergidos», son algunos libros que quisieron evocar y recuperar del olvido lo que las aguas del Tranco (como ocurriría con otros pantanos de estas sierras) sepultaron para siempre. Las historias de este libro de «La Sierra del Agua» basculan entre los más viejos serranos, que no llegaron a conocer estos mares de interior, y los que vivieron la subida de las aguas, viéndose obligados a dar sepultura emocional a casas, ermitas y camposantos. El primero en entrar en funcionamiento fue el de la Fuensanta (1933), al que siguió este del Tranco (1944), el más grande de todos. Hoy, está integrado en el paisaje y se ha convertido en un recurso turístico más de estas inmensas sierras del Alto Guadalquivir

Prólogo (a la tercera edición)

Cuando en mayo de 2016 vio la luz la segunda edición de La Sierra del Agua, ampliada de 80 a 100 historias, pensamos que ese número tan redondo iba a ser el de la edición definitiva. Pero llegamos a la Navidad de aquel año con el libro nuevamente agotado, y muchas voces que nos pedían «más leña», más historias. ¡Qué tentación! Dudamos si reimprimir, pero al final nos concedimos un tiempo para meditarlo, de común acuerdo con la Editorial Universidad de Granada. «¿Oigan, cuantos centímetros podría tener como máximo el lomo de este libro para no perder su condición de manejable?», les preguntamos. Y la respuesta, conociéndonos, fue, «de acuerdo, iros a 120 historias, y lo dejamos ahí». Por supuesto, en ese afán de echar «más leña» no quisimos reducir el tamaño de las letras o de sus espaciados. Hubiéramos traicionado nuestra promesa inicial de ofrecer un libro de lectura amable.

Y ya que había que remaquetar la obra con 20 viejas historias más, aprovechamos para reemplazar fotografías y realizar añadidos. Entre las adiciones más interesantes está un viejo mapa de la Sierra (como sus historias), sobre el que se describe el territorio protagonista. También se aporta como novedad un índice temático, que facilitará la búsqueda de las historias, dentro del intencionado caos en el que se han «ordenado» dentro de sus respectivos capítulos. Por lo que respecta a la portada, conserva la esencia de las anteriores, como símbolo y parte identitaria del libro, con ligeros cambios para hacerla diferente. En este caso, se ha recurrido a colorearla al estilo de añejas postales de época para remarcar el carácter antiguo de las historias que se cuentan.

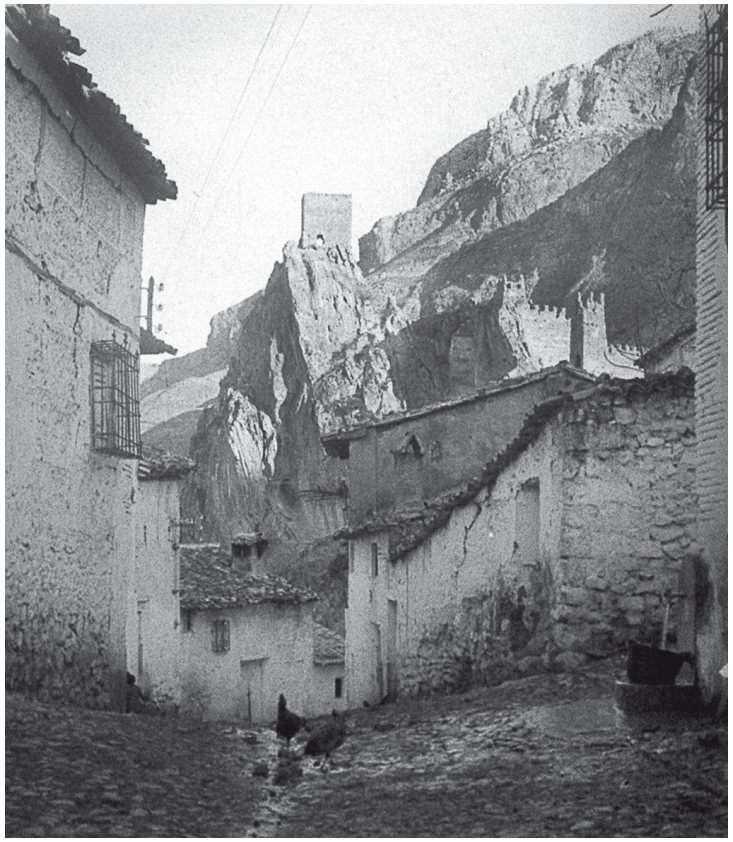
Y eso es todo. A partir de ahora, si los lectores así lo quieren, se harán las reimpresiones necesarias, pero sin más cambios. Para coleccionistas y nostálgicos quedarán con el tiempo las dos primeras ediciones, y una tirada limitada de pastas duras conmemorativa de este tercer lanzamiento.

Nos despedimos. Ha sido un auténtico placer haber tenido la oportunidad de recoger en papel esta selección de 120 viejas historias alrededor de la ancestral cultura del agua de Cazorla y Segura. Los lectores

han demostrado que los serranos protagonistas, la mayoría desaparecidos, siguen muy vivos en los afectos y los recuerdos. Desde los relatos de este libro, y de otros parecidos, los acompañaremos siempre por sus cortijos, tinadas, hortales, fuentes y ríos, paladeando las historias que cada uno quiso contarnos. Nuestro deber como descendientes es no olvidarlos, y aprender de sus valores, cultura y lecciones de vida. Porque, ya se sabe, «la muerte verdadera es el olvido».

Granada y Cambil, 10 de marzo de 2018

Antonio Castillo Martín y David Oya Muñoz



«Una humilde fuente de La Iruela» (foto Eduardo Henares, cedida por Alfredo Benavente. 1935)

Al lector

El agua naciente siempre ha fascinado al hombre, que ya habitaba estas sierras de Cazorla y Segura hace varios cientos de miles de años. Hasta hace poco compartió territorio, entonces frondoso, con osos y lobos, grandes depredadores como él, en busca de protección, caza y pesca. Se asentaba en cuevas, covachos y abrigos, muy numerosos por la naturaleza caliza y disposición de los estratos rocosos en farallones y cortados. Eran épocas más frías y húmedas que la actual. De las rocas manaban chorros de agua a presión que se despeñaban por laderas y barrancos tallando profundos desfiladeros surcados por caudalosos ríos.

Era una sierra «preñada» de agua que alumbraba a borbotones cientos de arroyos ante la atónita mirada de los hombres, que veían en el agua naciente un misterio, para muchos algo casi divino. Era «La Sierra del Agua».

Para nosotros ha sido una enorme satisfacción conocer, preparar y, sobre todo, compartir las historias de este libro. Nos hemos dedicado a ello con sumo gusto, empujados por el profundo amor que le tenemos a estas sierras, que tan fácilmente atrapan el corazón de cuantos las conocen.

En estas páginas no encontrarás un libro de fotografía, aunque hay muchas (algunas sugestivas y hermosas imágenes de época), en cuya búsqueda no hemos escatimado esfuerzos. Tampoco es una obra descriptiva, ni de rutas, de las que tanto proliferan ahora. Ni un libro con pretensiones históricas o etnográficas. Y tampoco tiene nada que ver con un frío texto técnico o científico.

La Sierra del Agua es un canto al agua, un libro de divulgación de sus valores ambientales y etnográficos en las sierras de Cazorla y Segura. Pero también de sus sierras contiguas, en Granada, Albacete o Murcia, un vasto territorio, al que nos referimos como «la Sierra» a lo largo del libro. Y ello, en blanco y negro, porque es un libro de tiempos pasados, de aquella sierra incomunicada, atrasada, agreste y salvaje que ya pasó para siempre.

Ojalá resulte un libro entretenido, que ayude a conocer y apreciar más al agua y a los serranos, como antesala de aquel sabio adagio que tanto se utiliza en Educación Ambiental y que dice «Conocer para amar, amar para conservar». Que así sea.

LO QUE HEMOS PRETENDIDO

La intención principal de este libro ha sido la de atrapar el corazón de los lectores hacia esta Sierra, y, sobre todo, hacia sus aguas y sus gentes. Para ello, nos hemos valido de la artimaña de contar viejas historias. Los relatos han girado alrededor de la extinta cultura del agua de las sierras de Cazorla y Segura, un patrimonio inmaterial que merece ser conservado a través de la divulgación.

La primera herramienta de que nos servimos es este libro, de su prosa más o menos afortunada, y de su lectura. Pero este rico patrimonio etnográfico se presta muy bien a la realización de exposiciones, conferencias, cursos y publicaciones. Los medios de comunicación ejercen asimismo una labor esencial en esta labor divulgativa. La temática del presente libro ha sido objeto de numerosos artículos de prensa, entrevistas de radio y programas de televisión. «Escrito con agua»(RTVE) fue el bello título dado al último de ellos (2016), en el que se teatralizaron algunas historias y se entrevistaron a varios serranos protagonistas. Ojalá esta vieja cultura serrana alrededor del agua, de una de las montañas más agrestes y grandes de España, siga siendo conocida, amada y preservada

Lo que hemos pretendido

Cuando se va al campo, o se vive en él, lo que más se aprecia es el paisaje, su armonía, quizás su paz. Y para enseñarnos a conocerlo (y amarlo) están, entre otros recursos, los libros. Muchos son de rutas, guías o álbunes de hermosas fotografías. Son libros que desde luego cumplen su función, pero suelen adolecer del candor y el alma que le dan las historias a los territorios y a sus habitantes. Historias, importantes o intrascendentes, verdaderas o noveladas, que a la postre, todos lo hemos comprobado alguna vez, constituyen las muletas que fijan en la memoria y atrapan en el corazón nuestros campos y rincones preferidos. Es lo que en la terminología geográfica se dice que es el «paisanaje», el «paisaje humanizado», el «paisaje interpretado». Con el paso de los años, las imágenes se irán difuminando y solo entonces quedarán los rescoldos de aquellos «cuentos de niño», la raíz de nuestros recuerdos y anhelos.

Y esa reflexión vale desde luego para fuentes y manantiales. Tras recorrer Andalucía en labores de catalogación, constatamos con profundo pesar como se va extendiendo el desapego y abandono hacia ellas. Fuentes que ya no cumplen funciones básicas para una sociedad cada vez más urbana. Gentes que, además, han olvidado sus nombres, sus historias y sus valores, en ese otro proceso que se extiende en las urbes, como es el «Alzheimer rural». Fuentes que, además, se parecen unas a otras, y por tanto son difíciles de recordar y apreciar como se merecen. Para muchos, y en demasiadas ocasiones, solo caños, chorros o regueros de agua.

Y de esas reflexiones surgió la idea de hacer este libro. Naturalmente, otros muchos ya se habían planteado estas cuestiones antes. Delibes fue uno de los escritores que más se dejó llevar por este pensamiento humanista acerca del mundo rural. Sobre los años 70 escribió: *El Chopo del Elicio, El Pozal de la Culebra o Los Almendros de Ponciano…son, en efecto, un trozo de paisaje y de vida…el día que pierdan su nombre…no serán ya más que un chopo, unos almendros o un pozal reducidos al silencio*.

A José Cuenca, en 2003, en *La Sierra Caliente*, le movieron sentimientos parecidos, que plasmó con otras acertadas palabras: *Sin sus hombres*

y mujeres, la Sierra es solo piedra. Para nosotros, esas palabras de Cuenca tienen fácil acomodo: *Sin sus hombres y mujeres, las fuentes son solo agua*. De esa manera, recopilamos un ramillete de historias, sin más pretensiones que su simple y escueto esbozo, con el respeto debido a las personas, sus intimidades y sus secretos.

Puede que a partir de ahora, como ocurría con «el Chopo del Elicio» de Delibes, los que pasen por «la fuente de la Paulera» la terminen recordando porque allí picó mortalmente una víbora a un serrano. O que en la Casa de las Siete Fuentes de Cazorla habitan unas hermosas ninfas. O que en las fuentes serranas se estilaba la costumbre de «llevarse a la novia». Y así hasta 120 viejas historias de aguas, personas y lugares de la Sierra, donde alguna vez ocurrió algo a hombres y mujeres digno de contarse.

Cascada en el Aguascebas Chico. Este libro reivindica el valor que las historias, muchas sugeridas en la toponimia, tienen en los paisajes y en el agua. ¿Usted sabe de dónde procede el nombre Aguascebas? (foto Pedro Jiménez, 28 de marzo de 2013)

A la búsqueda de un libro amable

Hoy día vivimos inmersos en una avalancha de información, que apenas podemos asimilar porque no disponemos del tiempo suficiente para procesarla. Y en el campo del libro, un verdadero aluvión de títulos para pocos lectores. Así pues, teníamos claro que para dar mayores oportunidades a la lectura había que intentar, al menos, hacer un libro «amable». Un libro de formato medio, precio ajustado, letra cómoda de leer, buena ilustración y todo ello sobre una temática interesante tratada con un lenguaje literario y divulgativo. Ese difícil «arte» de llegar a la gente y de difundir conocimientos, una de las tareas más nobles de cualquier universidad.

Para inspirarnos fuimos a «beber de las fuentes» de bibliotecas y librerías. Y allí dimos con muchos libros similares en planteamiento y concepción. Apetecibles, sugerentes y amables. Por destacar solo dos, *Granada: Laberinto de imágenes y recuerdos*, de Juan Bustos, y *La Tierra redimida*, del magnífico contador de historias Tico Medina. Libros de historias añejas, abundantes, cortas y variadas, con sus ilustraciones en blanco y negro, que dejan al lector con ganas de más y buen sabor de boca. Ahora quedaba cambiar la Granada de Bustos o el Jaén de Tico Medina por las sierras de Cazorla y Segura, y hacer las correspondientes adaptaciones.

Y así surgió *La Sierra del Agua*, una amalgama de relatos cortos expuestos por la pluma de diferentes autores, buenos conocedores de lo que había que contar.

En la búsqueda quisimos encontrar y compartir historias simpáticas, curiosas, sorprendentes, y en algún caso también sombrías y trágicas, como la Vida y la Sierra misma. Y a la hora de redactarlas, la intención de huir de denuncias, críticas o reivindicaciones. Textos sin apenas citas, fechas, datos, nombres de personas (que pudieran verse incomodadas), ni excesivos topónimos (que solo los más entendidos conocen) que quitaran fluidez a los relatos.

La fuente del Solar (Cazorla) (foto Luis Cano Ramos, 1950)

LOS RECUERDOS

«Donde hay caminos hubo gente. Donde hubo gente quedan recuerdos, y los recuerdos siempre encierran emociones». Esa acertada frase de Emilio Molero (2013) acerca de los senderos y las gentes de Cazorla y Segura, también podría haber empezado con: «Donde hay aguas hubo gente...». En cualquier caso, aguas, gentes, senderos, caminos, cortijadas y pueblos son común denominador del mundo rural. Este libro ha querido airear esencias de vida junto al agua, en poblados y en sierras. Remembranzas y viejos recuerdos que, efectivamente, conmueven el alma con sentimientos y emociones. ¡Cuantas añoranzas evocan las tres generaciones de la imagen, con impacientes chiquillos esperando el turno del agua pura y fresca de la fuente, filtrada desde la soberbia Peña de los Halcones!

Los contenidos

Las historias las fuimos recogiendo, puliendo y escribiendo conforme se nos iban presentando, tras viajes y averiguaciones, sin mayores estrategias ni planificaciones. Solo al final, con la cosecha recogida, procedimos a su filtrado y clasificación, necesaria para mostrarlas con un poco de orden. De esta forma, fuimos a dar con cinco capítulos.

En la primera cesta, en el capítulo I, pusimos los *Relatos*, quizás la columna vertebral del libro por lo jugoso y atractivo de su eminente carácter de cuentos. La mayoría historias reales, pero también hechos novelados (en algunos casos para despistar sobre sus verdaderos protagonistas o informantes), sin olvidar algunas de las leyendas más arraigadas en el acervo popular serrano, quién sabe si verdad o mentira.

El segundo capítulo recoge los artículos cuyo interés radica sobre todo en los *Lugares*. Esas fuentes y rincones históricos o emblemáticos. ¿Cómo pasar por alto los insignes nacimientos del Guadalquivir, del Segura o del río Mundo? ¿O las fuentes monumentales de Carlos V o de las Cadenas? ¿O los excepcionales entornos de la laguna de Valdeazores o de los Chorros del Aguamula?

Muy importantes a lo largo del libro han sido las personas, los protagonistas directos de muchas historias. La mayoría fueron serranos viejos, pero también hubo gentes que ejercieron su profesión en la Sierra o la visitaron, vivos o ya fallecidos. A la glosa de unos pocos de estos hombres y mujeres, y a sus aguas queridas, está dedicado el tercer capítulo, *Personajes*. Es, nuevamente, una minúscula ventana abierta en el espacio y en el tiempo para honrar y no olvidar a gentes interesantes. Ahí están guardas, poetas, escritores, pintores, jornaleros, capataces, ingenieros, cazadores, pescadores o pastores, entre otros. Su denominador común es que amaron intensamente estas sierras y sus aguas. En ellos hemos personalizado el homenaje de otros muchos, que con iguales o más méritos han quedado fuera de esta minúscula relación. No son glosas biográficas, ni de crítica. Como es de suponer, ha sido un capítulo difícil, pero al mismo tiempo enormemente gratificante por el descubrimiento y contacto

con seres humanos extraordinarios. Para nosotros queda el privilegio de haber podido compartir jornadas de campo con algunos de ellos. Con seguridad, la aproximación a la Sierra a través de las personas que vivieron en ella, los últimos serranos, merecería un tratamiento urgente y más completo. Aquí dejamos la idea para quien quiera recogerla.

Otras fuentes han sido traídas hasta aquí por las labores, oficios y trabajos que en ellas o junto a ellas se llevaban a cabo. Ese es el motivo del cuarto capítulo, *Labores*. En él hay historias de los antiguos viveros, destiladores de esencias, alfarerías, piscifactorías, salinas, balnearios, lavaderos u hortales.

Y como suele ocurrir después de clasificar, siempre quedan restos, no por ello menos interesantes. En nuestro caso, fueron aquellos relatos que ocurrieron en sierras contiguas, con los mismos paisajes, gentes y aguas, que bajo ningún concepto quisimos dejar fuera. El último capítulo de *Sierras hermanas* se incluyó para darle acomodo a algunas historias de sierras externas al núcleo tradicional de las de Cazorla y Segura. En concreto, fue pensado para las sierras del norte de la provincia de Granada (Castril, Huéscar y la Puebla). Al final, para no dejarlo excesivamente desangelado, se le añadieron algunas historias más, procedentes de sierras como las de las Villas, Alcaraz, los Calares, Taibilla o Moratalla. En cualquier caso, la inmensa mayoría de las historias de este libro están recogidas en los cuatro capítulos anteriores y se refieren a la SIERRA en su conjunto, un macizo de 650.000 hectáreas que admite pocas diferencias geográficas y etnográficas.

Mucho que agradecer

Cualquier libro recopilatorio tiene necesariamente que contar con amistades, confidencias y generosidades de gentes que han ofrecido su tiempo en atendernos y darnos información. En los 33 colaboradores del libro están muchos de los que nos han ayudado dando forma a los textos que mejor conocían. Gracias a ellos, el libro ha sido más preciso, completo y diverso.

Un pilar básico lo constituyen los personajes glosados. Como se sabe, éstos han dado vida a un capítulo entero, muy importante por lo que representa de homenaje a todas las buenas gentes que han amado y aman con pasión la Sierra, de la que forman parte nuclear.

A lo largo del libro aparecen muy frecuentemente conversaciones con serranos y serranas. De algunos conocemos sus nombres, y se dicen, se omiten o se cambian según los casos, pero de otros no. Sin saberlo de antemano, partes de estas conversaciones se han terminado convirtiendo, a nuestro juicio, en el eje principal de algunos de los relatos más interesantes por su frescura y valor testimonial.

Una permanente preocupación fue la de localizar ilustraciones oportunas para las 120 historias del libro. Desde aquí queremos agradecer muy sinceramente la colaboración de las personas, instituciones y organizaciones a las que nos dirigimos en su momento. Todas están reseñadas en los créditos fotográficos, pero queremos hacer una mención especial a la excelente disposición de la Casa Mackay, de la Fundación Arturo Cerdá, y de los descendientes de Luis Cano Ramos y de Juan Luis González-Ripoll Jiménez.

El personal y dirección del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas nos brindó apoyo logístico e institucional. En el campo tuvimos el auxilio de privilegiados conocedores. Alfredo, Rufino, Julio, Serafín, José y Paco fueron nuestros guías. Otros entusiastas montañeros, auténticos expertos igualmente de estas sierras, nos acompañaron virtualmente a través de sus ordenadores, nos mostraron bellísimas fuentes o nos dieron a conocer historias. Con algunos de ellos compartimos com-

plicidades en el encuentro de «Amigos de las fuentes de Andalucía» que tuvimos en Cazorla en noviembre de 2011.

Al pie del cañón siempre estuvieron nuestros compañeros del proyecto «Conoce tus Fuentes» Luis, Virginia y José María. Sus pareceres y conversaciones fueron importantes en el resultado final.

Carlos, de Trébol de Impresión, Pilar y Andrés, del Taller de la Alfaguarilla, y Manuel, de la Imprenta Comercial de Motril, pusieron en bonito las letras y las fotos de este libro.

El equipo de la Editorial Universidad de Granada, con su directora a la cabeza, acogió con ilusión este proyecto y lo mejoró con sus propuestas. Para nosotros ha sido una enorme satisfacción contar con el prestigio de esta Editorial, a la que nos sentimos muy unidos por nuestro trabajo universitario de divulgación del patrimonio hídrico de Andalucía.

«De tertulia junto al agua». Cerca de las ruinas de la ermita de Bujaraiza, a orillas del embalse del Tranco (foto Antonio Castillo, 22 de enero de 2016)

«Donde hubo agua, hubo gente, vida, emociones y recuerdos»

Bajo la silueta de ese venerable pino salgareño, emblema de estas hermosas sierras de Cazorla y Segura, te ofrecemos, amable lector, las 120 viejas historias de este libro. Son trozos de vida de hombres y mujeres junto al agua. Gentes, la mayoría, idas para siempre, pero que viven en los recuerdos que aún vagan junto a sus cortijos, tinadas, paratas y fuentes. Porque recuerda: «La muerte verdadera es el olvido, porque si hay algo que debemos conservar y atesorar son nuestros recuerdos»

Capítulo I
Relatos

NOTA AL LECTOR.
Aunque este libro utiliza una prosa llana y costumbrista, el hecho de ser un texto universitario y de contener historias de hasta 35 autores diferentes, nos ha obligado a uniformizar ciertas reglas (y sugerencias) ortográficas, de acuerdo con la Real Academia Española. En especial, se han intentado cumplir las normas de acentuación (algunas nuevas) y el criterio de no poner mayúsculas a los nombres comunes genéricos que acompañan a los nombres propios geográficos (río, sierra, fuente, cortijo, etc.), excepto cuando estos forman parte del nombre propio (cuestión que se ha prestado, como es de imaginar, a numerosas controversias). La principal excepción ha sido la del topónimo literario la Sierra del Agua, empleado como nombre propio en el mismo título del libro para referirnos a la Sierra en su conjunto. Como suele ser habitual, no se ha revisado la ortografía de los textos reproducidos

¿Qué interés tiene preservar la Naturaleza en un parque nacional
si luego no se puede encontrar allí a los que, desde siempre, han vivido
…si no se encuentra allí a los que saben dar su nombre a la montaña
y que, al hacerlo, la dan vida?

Miguel Delibes, *Un mundo que agoniza,* 1979

En la doble página anterior, aldea de Linarejos, en la sierra de Segura (detalle del cuadro de José F. Ríos. Colección Tinta Blanca Editor)

1. «Te voy a contar un cuento. Érase una vez...»

Por Antonio Castillo y David Oya

Al calor de las lumbres, los mayores les contaban (o leían) cuentos a los niños. Era una forma muy efectiva de predisponerlos al sueño y de trasmitirles conocimientos y valores (imagen Antonio Castillo)

«Te voy a contar un cuento. Érase una vez...» Así se iniciaban los dulces preludios de muchos de nuestros sueños de niño, y creo que es buena manera de empezar también las historias de este libro. Con regusto contenido, frente a una lumbre o ya en la cama, no perdíamos puntada al relato, en el que nuestros mayores ejercían con maestría la entonación, el suspense y la adaptación *sui generis* de lo que contaban (porque bastantes veces olvi-

daban el hilo argumental). Con seguridad, esa práctica despertó y espoleó el afecto por la lectura (con aquellos libros de preciosas ilustraciones), la escritura y el cine de generaciones enteras. Pero también la imaginación, la ensoñación y las ilusiones, esas poderosas herramientas mentales que alivian la vida y nos hacen llegar mucho más lejos en ella. No sabemos si las infancias de ahora serán más felices, pero lo que si ocurre es que se han perdido el placer de escuchar cuentos, los juegos de calle y tantas cosas más.

¡Oigan!, ¿y esto qué tiene que ver con este libro de La Sierra del Agua?, dirán ustedes. Ya verán. Todo viene de que los paisajes no solo los captamos con los ojos; realmente, los «vemos» con el cerebro, y este se nutre de muchas otras sensaciones no visuales, cuyas influencias, aunque nos parezcan inapreciables, son enormes. Son, ante todo, percepciones culturales y vivenciales (experiencias). Y ahí entra de lleno la transmisión oral de historias, especialmente durante la niñez, pero también las recogidas a lo largo de nuestra existencia. Todo ese contorno histórico, cultural, etnográfico y vivencial que impregna a los territorios (y a las ciudades) es a fin de cuentas la sal y la pimienta de nuestro aprecio por los mismos.

En concreto, ese alimento sensorial de las historias contenidas en este libro (casi todas reales, algunas noveladas y las menos inventadas) es clave para amar los territorios. En él se recurre a cuentos tradicionales, como los que tratan de bestias que asustan o devoran, de amores y noviazgos, de embrujos y supersticiones... Por nuestra experiencia de niños, sabemos que son historias que, a poco que se cuenten bien, atrapan la atención y el interés, que ya es mucho en los tiempos que corren de empacho informativo. Ese es el primer paso, de ahí vendrá, con el tiempo, el conocimiento y después el aprecio, incluso la visita al lugar, la interacción propia y al final el deseo lógico de conservación. «Conocer para amar/amar para conservar».

En esta tercera edición de La Sierra del Agua, se ha pasado de 100 a 120 historias, que han buscado seguir proporcionando complicidad y empatía hacia estas montañas de Cazorla y Segura (y aledañas). Historias que han querido entretener, pero también aportar conocimiento. Sierras, picos, valles, ríos, animales, personajes o cortijadas que imagino cambiarán al final las percepciones que de ellas tenían los lectores, igual que a todos nos

ha ocurrido alguna vez (o muchas) con otros lugares después de saber de sus historias. Desde que este libro vio la luz en el 2012, algunas de sus más sabrosas historias, trasmitidas por mayores de generación en generación al amparo de lumbres de invierno, han sido motivo de artículos, charlas y cursos, que incluso han despertado el interés de televisiones o de prestigiosos organismos como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que recogió una interesante reseña en la *Esfera del Agua* (2013), de la que entresaco el siguiente párrafo:

«La Sierra del Agua (Castillo y Oya) es un trabajo de divulgación de los valores ambientales, socio-económicos, históricos, culturales y etnográficos del agua, que se sirve del recurso de contar historias. La divulgación científica es posiblemente uno de los mayores déficit que ha tenido la Ciencia española de las últimas décadas....La experiencia ha demostrado que uno de los mejores recursos para divulgar y enseñar lo constituyen los juegos, las películas y los cuentos. De forma que, distraídamente, con normalidad, entreteniendo y sin mayor esfuerzo, van incorporándose saberes del mundo que nos rodea».

Nos gustaría finalizar con una última reflexión, que tiene que ver con el cambio de modelo educativo, que debería seguir el de otros países con mejores resultados en sus alumnos. Países en los que se enseña a través del entretenimiento, no memorizando, contextualizando, jugando y, muy importante, experimentando. En esa línea, reivindicamos, especialmente para maestros y formadores, el enorme poder evocador y emocional que tienen en el desarrollo humano las historias trasmitidas de mil maneras distintas (literatura, cine, radio, teatro...). Son potentísimos recursos didácticos, que incitan a amar los libros y la lectura, ingredientes del cóctel de sensaciones que capta nuestro cerebro, a través del cual, como ya se ha comentado, «vemos», conocemos y amamos más intensamente la vida.